

CRÍTICA DE LIBROS

Raymond VERNON, *The Dilemma of Mexico's Development. The Roles of the Private and Public Sectors*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1963, XI + 226 p.

Los norteamericanos han escrito y siguen escribiendo grandes libros sobre México. Han irritado, han molestado, de manera indiscutible, a ciertos grupos; rara vez han sido estas obras objeto de rechazo total. La gran ventaja que tienen sobre los escritores mexicanos preocupados por los mismos problemas estriba en no sentirse coaccionados en ningún momento y en no ser jueces y parte o mejor dicho, jueces y abogados, lo cual no quiere decir que carezcan de *situación* en el más sartriano sentido de la palabra. Pero los norteamericanos no suelen caer en la apologética, género literario hoy muy cultivado, aunque no conozca en nuestros días a sus mejores intérpretes. Las *situaciones* de los norteamericanos tienen las grandes ventajas —al igual que las de los soviéticos— de ser archiconocidas y, por lo mismo, son fácilmente superables.

Después de este preámbulo es natural que expongamos cuál es la situación de Raymond Vernon y, yendo más allá de su muy particular circunstancia —es un conocidísimo profesor de la Universidad de Harvard—, diremos que defiende al capitalismo y la economía que lo sustenta y la sociedad que engendra, pues los norteamericanos son el único pueblo de occidente que no se avergüenza del capitalismo y no lo cubre con el nombre de *libre empresa, economía libre*, etcétera, etcétera. El haber creado una economía que ha acumulado una cantidad de riquezas como jamás se soñó, que resistió a las peores sacudidas y que se ha acercado más que nadie a la llamada sociedad de abundancia, crea una especie de conciencia del trabajo bien hecho, siempre y cuando no se mire hacia afuera. No debe suponerse que un investigador de la envergadura de Vernon defiende un capitalismo ciego y miope, de estilo patronal y paternal; es más, en este libro no discute los méritos comparados de éste o aquél sistema económico. El problema es el de México —no sólo el de su economía como pudiera sugerir el título del libro— que vive dentro de una economía capitalista: no se hacen *futuribles*, sino que se examina una situación presente, real y concreta.

Para Vernon, en una economía totalmente desarrollada la sociedad se identifica de tal modo con su economía, o vice versa, que palabras como gobierno, sector público, sector privado, empresa privada, etc., carecen de sentido. No ocurre lo mismo en los países subdesarrollados: los sectores tienen importancia y en el caso de México —país subdesarrollado—, decisiva. Indicar cuáles son estos sectores, indicar hasta dónde llegan, dónde se unen, dónde se confunden o se separan sería —si el libro se redujera a eso— una gran labor. Vernon va más allá del simple análisis; mas como no puede llegar a la síntesis, plantea el dilema que le da título al libro. Es una obra que no desemboca en el pesimismo, pero tampoco en el optimismo, pues para este economista México es un *caso*: triplica la producción de bienes y de servicios entre 1939 y 1960, tiene este último año un ingreso de 300 dólares *per cápita*, la composición de su producción es la de una economía avanzada. Frente a este panorama prometedora se advierten fallas graves: no hay un plan para establecer las metas del sector público, no hay una “estrategia” económica. Ciertos puntos tienen primacía para el gobierno —los gobiernos—: educación, salubridad y bienestar de los ciudadanos, inversiones de infraestructura (transportes, comunicaciones, recursos hidráulicos, energía) sustitución de las importaciones, aceptación de la propiedad privada, ayuda a la industria.

Los gobiernos de la Revolución han tratado de permanecer en torno a estos problemas y han sabido crear el aparato gubernamental y político capaz de mantener la estabilidad política necesaria para su resolución: este aparato lo forma por un lado el poder omnímodo del presidente de la República, que de todos modos se obliga a usarlo discretamente para no hundir un edificio de equilibrio frágil, y el P.R.I. por el otro, partido gubernamental, en realidad partido único, que además de maquinaria electoral es el medio de comunicación más importante entre la nación y los gobernantes.

El sector privado se organiza ya sea a través de los bancos, ya sea a través de ciertas asociaciones como la CONCANACO o la CONCAMIN, que disponen de créditos propios o extranjeros para las industrias y organizaciones comerciales que confederan, o como la CNIT, que necesitada de los créditos gubernamentales, apoya la intervención del Estado en el sector privado. Por encima de estas organizaciones hay diez o doce grandes grupos financieros que son otros tantos grupos de presión.

El gobierno mexicano interviene abiertamente en las tres

cosas más importantes para el desarrollo: créditos, importaciones y ayudas públicas.

En conjunto, el crecimiento es satisfactorio y las relaciones entre el sector público y el sector privado son aceptables para ambas partes. Y, sin embargo, estas relaciones y este crecimiento merecen para Vernon ser examinados con gran cuidado.

Para hacerlo, Vernon se remonta hasta los orígenes del México moderno, o sea, hasta Juárez y la Reforma, que busca cómo liberarse de la estructura socio económica heredada de la época colonial. Juárez intenta crear un Estado en el que los hombres sean los creadores del crecimiento económico y aquél un simple espectador que se limite a garantizar los derechos de los individuos. Si las ideas son modernas el país no lo es, y al no serlo el gobierno no tiene más remedio que cambiar sus métodos: su liberalismo teórico pasa al dominio de las ideas e interviene en la economía, subvenciona, pone aranceles.

Si Juárez piensa en un México moderno, quien coloca las bases para que lo sea es Porfirio Díaz. También éste seguirá una política intervencionista y extranjerizante, pero bajo su gobierno se crea la red de ferrocarriles y se ponen los fundamentos de una industria poseída casi completamente por los extranjeros. En 1911 los Estados Unidos tienen 1 100 millones de dls. invertidos en México, la Gran Bretaña, 300 y Francia, 400. Las $\frac{2}{3}$ partes de las inversiones, exceptuando la agricultura y la artesanía, son extranjeras. Pero los precios de las exportaciones son superiores a los de las importaciones y con esos excedentes se construirá la mencionada red de ferrocarriles. El porfirismo es un telón de fondo sobre el que destaca el México actual, sobre todo en lo que se refiere al trato del capital extranjero. La lucha armada interrumpe durante diez años el crecimiento económico. De ella sale un nuevo "settlement" político y económico.

No viene al caso repetir todo cuanto se ha explicado ya sobre las creaciones revolucionarias en el campo económico (Banco de México, Banco de Crédito Agrícola, Comisiones de irrigación, caminos, etc.), ni en el político (creación del P.N.R., posteriormente P.R.M. y, finalmente, cuando la Revolución ya ha terminado, P.R.I.). Durante el periodo revolucionario —que llega hasta 1940— el dominio del sector público es aplastante en todos los sentidos, especialmente en el político. Esta fecha ve cómo se integran los sectores público y privado, por obra de Cárdenas.

La política de los gobiernos que se han sucedido desde 1940, Vernon la sintetiza así: "Todos los presidentes han considerado que el crecimiento económico era el objetivo principal. Todos han tratado, por uno u otro camino, de pasar por revolucionarios agraristas. Todos han tratado de mostrarse preocupados por la situación de los pobres de las ciudades. Todos han mantenido una corriente de inversiones hacia las industrias nacionalizadas del país. Y todos, dentro de los límites de las necesidades de México y de sus recursos y mercados exteriores, han hecho algún gesto para probar su independencia respecto de las inversiones extranjeras. Incluso todos ellos han mostrado una cierta limitación en su modo de actuar, reflejando un respeto por el sistema existente y un deseo de no perturbar demasiado ninguna de sus características básicas" (p. 123). Todos los presidentes tratarán de liberarse de los grupos u organizaciones que los han encumbrado, buscando un apoyo popular, y todos intentan mantenerse en contacto con la oposición, cosa que se hizo con Cárdenas por primera vez. De él, de Cárdenas, deriva el "estilo" que prima el de los presidentes sus sucesores, de él se hereda la trilogía que domina el desarrollo de México: ferrocarriles, carreteras y petróleo. En la exposición que hace del pensamiento de los *técnicos* no se advierten claras diferencias con el pensamiento de los *políticos*; por lo demás, el encabalgamiento de *técnicos* y *políticos* les impedirá tener unas ideas por demás definidas. Tampoco es sorprendente el resultado del análisis al que somete a organizaciones como la CONCANACO, la CONCAMIN, el CNPM, la CNIT, etc. La ideología de estas asociaciones llegará a coincidir con la de la Revolución, como consecuencia del susto que ambas se llevaron con la Revolución cubana. La unidad que un fenómeno exógeno crea seguirá existiendo a pesar de las diferencias que separan a ambos sectores en lo que se refiere al "intervencionismo" estatal en las industrias, en la regulación del crédito, etc.

Cabe, después de este panorama, preguntarse dónde está el dilema que da título a la obra. El dilema Vernon lo basa en ciertos signos que advierte en el desarrollo de México, los cuales indican un debilitamiento en el ritmo de crecimiento. Algunos coinciden con los que afligen a toda Latinoamérica: caída de los precios de las materias primas y saturación de los mercados exteriores que no aumentan la demanda. El proteccionismo, el "cerrar la frontera", no es una solución cuando se ha superado cierta fase de desarrollo que México ya está superando. Algunas soluciones se ofrecen en este pro-

blemático capítulo que cierra el libro: redistribuir la renta nacional de manera tal que aumente el mercado interior, aceptar el capital extranjero, aunque esto puede ser substituido por las inversiones públicas de fondos y recursos nacionales o por las inversiones públicas de préstamos extranjeros. Estas inversiones podrían originarse en una mejor organización y recolección de los impuestos y en un aumento de los beneficios de las empresas descentralizadas.

El dilema, en última instancia, se finca en la falta de planificación de la economía y en el temor que acompaña a las inversiones estatales por un lado y en la parálisis política que origina la obsesión de la unanimidad dentro del P.R.I. por el otro. Concluye: "así, pues, los líderes de México se verán obligados a elegir entre varios riesgos, ¿Cuál preferirán aceptar? ¿El riesgo unido a una "performance" económica inadecuada o el riesgo asociado al cambio dentro de la maquinaria que elabora la política nacional?"

La tesis o el dilema, ante el que nos coloca este libro, se antoja en verdad original, sobre todo por venir de un profesor norteamericano. Los Estados Unidos han tratado de convencer a los países latinoamericanos de que la democracia política era una especie de recompensa para los países que habían logrado un desarrollo económico completo y no, como solía ser el caso, andaban en vías de hacerlo. Si la democracia sirve, entre otras muchas cosas, para discutir y determinar la manera de repartir más o menos equitativamente la riqueza nacional, las dictaduras sirven para imponer las bases sobre las que se crearán esas riquezas —cuando se trata de una dictadura "ilustrada". Porfirio Díaz resultaría algo así como el modelo a seguir para más de un país del continente americano. Los partidos únicos —véase África de punta a punta— sirven o coinciden, quizá ambas cosas, con ciertas fases del inicio del desarrollo económico y son los únicos capaces de llevar adelante las llamadas "guerras de liberación nacional". Es obvio que para Vernon México ha superado estas etapas: así lo escribe con toda claridad en el último capítulo. El romper el partido monolítico siguiendo las líneas naturales de la polarización política es, pues, una conclusión obvia. Y, sin embargo, en el caso mexicano, no es tan sencillo como parece a primera vista. Es probable que la desaparición del punto muerto a que conduce la búsqueda de la unidad permitiera una liberalización de la vida política. ¿Es esto algo seguro? ¿no capitalizaría la ruptura una de las alas? ¿la derecha para hablar con claridad? En los países latinoamericanos en los

que la consecución del equilibrio político es algo que pertenece al dominio de lo milagroso, pedir que se dé un salto en el vacío, precisamente en un terreno donde una suposición puede realizarse lo mismo que la hipótesis contraria, es demasiado azaroso. El 1º de diciembre de este año, en una entrevista que la NBC hizo al subsecretario de Estado Averell Harriman, cuyo pensamiento, generoso y liberal, es sin duda afín al de Vernon, aquél declaraba a los partidos políticos de la Argentina y del Brasil culpables del retraso sufrido por el crecimiento económico de estos países. Si en México aparecieran partidos políticos poderosos ¿no aumentarían las probabilidades de que surgiera de inmediato un conflicto insoluble? ¿Qué sería entonces del crecimiento económico? Es cierto que la implantación de una democracia verdadera acarrea riesgos en todo momento y toda vida política entraña peligros. La ruptura del P.R.I. sería de todos modos la muerte de la izquierda liberal mexicana y, por consiguiente, la vida política no sólo no se liberaría del dogal sino que se encontraría aún más inmovilizada.

En resumen, *The Dilemma of Mexico's Development* es una síntesis de la vida de la nación insuperable en más de un punto de vista. Algunos de los fenómenos políticos y económicos típicos de México son descritos por primera vez, y con una agudeza y una lucidez admirables: Vernon no cae ni por un momento en ese mito de la edad de oro en el que cree Tannenbaum. A pesar de tantas virtudes y de tantos aciertos, el dilema que se plantea no nos parece lo bastante esclarecido para aceptar la solución final que el autor propone.

RAFAEL SEGOVIA,
de El Colegio de México

Raúl PREBISCH, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Con un apéndice sobre el falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, XIX + 210 p.

El Fondo de Cultura Económica, que en México está cumpliendo tan efectiva labor de divulgación, acaba de entregar, en bien cuidada edición, el informe final que el eminente economista argentino Raúl Prebisch ha escrito en su calidad de Secretario Ejecutivo de la CEPAL, cargo éste que ha honrado durante 15 años, y que hoy cede, por propia voluntad, al ex ministro venezolano José Antonio Mayorbe.